

cuadernos

30
AÑOS

EL DIÁLOGO DE LA VIDA COTIDIANA

El testimonio de Teresa Losada



EL DIÁLOGO DE LA VIDA COTIDIANA

EL TESTIMONIO DE TERESA LOSADA

Javier Alonso

1. INTRODUCCIÓN	3
2. LARGA FORMACIÓN ACADÉMICA Y APRENDIZAJE A PARTIR DE LA REALIDAD	6
3. TIEMPO, SUFRIMIENTO, PACIENCIA: INTERPELACIONES DEL ENCUENTRO	11
4. EL RETO DEL DIÁLOGO: FORMAS, CONDICIONES, Y ACTITUDES	14
5. LAS MUJERES INMIGRANTES: ENTRE LA TRADICIÓN Y LA EMANCIPACIÓN	18
6. CUANDO LA MISIÓN YA NO ES CONVERTIR AL OTRO	21
7. ¿QUIÉN ES EL OTRO? EL MIEDO AL DESCONOCIDO	24
ARTÍCULOS Y PONENCIAS DE TERESA LOSADA CONSULTADOS	30
NOTAS	31

Javier Alonso, trabaja en políticas migratorias en la Generalitat de Catalunya. Fue voluntario en *Bayt al-Thaqafa* entre los años 1987 y 1991. Coordina el grupo de migraciones de *Cristianisme i Justícia* i la Fundación Migra Studium.

Con la colaboración de:



Generalitat de Catalunya
Departament de Benestar Social i Família
Secretaria de Família

Edita Cristianisme i Justícia, Roger de Llúria, 13 - 08010 Barcelona
Tel. 93 317 23 38 - Fax: 93 317 10 94 - info@fespinal.com - www.cristianismeijusticia.net
Imprime: Edicions Rondas S.L. - Depósito Legal: B-16.464-2012 - ISBN: 978-84-9730-292-0
ISSN: 2014-6509 - ISSN (ed. virtual): 2014-6574 - Junio 2012
Dibujo de la portada: Roger Torres - Impreso en papel y cartulina ecológicos

La Fundación Lluís Espinal le comunica que sus datos están registrados en un fichero de nombre BDGACIJ, titularidad de la Fundación Lluís Espinal. Solo se usan para la gestión del servicio que os ofrecemos, y para mantenerlo informado de nuestras actividades. Puede ejercitar sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición dirigiéndose por escrito a c/ Roger de Llúria 13, Barcelona.

1. INTRODUCCIÓN

Los ojos no brillan, hablan.

EMMANUEL LÉVINAS

La integración no debe ser pensada de forma definitiva, inalterable y con respuestas predeterminadas a las múltiples situaciones cambiantes de la sociedad de hoy porque «la sociedad no es una página ya escrita en la que las leyes, tradiciones, costumbres y valores culturales ya están prefijados de antemano, de modo que no cabe otra posibilidad que adaptarse a ellas. Tampoco es una página en blanco en la que todo esté por escribir. Más bien es una página que se está escribiendo y en la que todos, inmigrantes y autóctonos, dejan sus señas de identidad». En adelante ya nada será igual: costumbres y tradiciones, lengua y religión, valores y comportamientos, en una palabra, la cultura se verá contrastada con otras formas de vida como expresiones de otras tantas culturas que reclaman espacios o ámbitos de manifestación. Lo uniforme y homogéneo ha dado paso a lo complejo, plural y mestizo. Ante estos cambios se hace más que nunca imprescindible “aprender a existir”, no ya sólo “aprender a convivir”, para permanecer en pie. El futuro se encamina hacia una *sociedad integrada* en la que todas las personas gocen de los mismos derechos y deberes, sea cual sea el lugar de nacimiento, etnia, cultura o religión, es decir, una ciudadanía diferenciada e intercultural. Sin integración de todos no hay ciudadanía. «Y la integración de todos ha de hacerse no en “nuestra” sociedad y en “nuestra” cultura, sino en una sociedad distinta que está por construirse, que se va a enriquecer con las aportaciones de otras culturas y van a evitar el estancamiento y el colapso de la cultura dominante de la sociedad de acogida; de lo contrario, ya no hablaríamos de integración, sino de asimilación larvada de todas las formas culturales en la cultura dominante de la sociedad receptora».¹

Esta entrevista pretende ser un reconocimiento al trabajo de una de las mujeres pioneras en la acogida de inmigrantes musulmanes en España, un trabajo que no habría sido posible sin la cola-

boración de sus hermanos de comunidad. Esta acogida se ha hecho visible, en gran parte, a través de la fundación *Bayt al-Thaqafa*². La actividad de esta fundación gira en torno a dos centros, en

la calle Princesa de la ciudad de Barcelona, y en la calle Jaén de Sant Vicenç dels Horts (Barcelona). Además, gestiona trece pisos de acogida para personas adultas o jóvenes en situación de precariedad o de irregularidad.³ La fundación, pues, centra toda su actividad en espacios de encuentro o acogida entre miles de usuarios extranjeros y centenares de voluntarios y profesionales, muchos de ellos también de origen extranjero. Fue fundada en 1977 y ha sido un referente e inspiración para todos los demás centros de acogida creados desde entonces en España.

La trayectoria y experiencia de Teresa Losada la llevó a ser nombrada consultora del Pontificio Consejo para el diálogo interreligioso, concretamente para las relaciones con los musulmanes.

Su historia comienza en 1974, cuando ella y dos religiosas más de la congregación Franciscanas Misioneras de María tomaron la decisión de vivir cerca de los inmigrantes musulmanes. Algún tiempo antes, el director del colegio *Sagrat Cor de Jesús*, de la calle Casp de Barcelona, le dijo al traductor del Corán al catalán, Mikel de Epalza⁴, entonces jesuita: «hay que hacer algo por los nor-affricanos».

Nos cuenta Teresa: «Conocí a Epalza en la universidad (1971), hacía su tesis sobre el escritor mallorquín del siglo XIV, fray Anselm Turmeda. Me dijo que yo era la persona adecuada para ocuparme de los africanos, que en el colegio le estaban poniendo la cabeza así con este tema. Epalza se marchaba a Túnez en ese momento. Se decía que ya entonces había en Cataluña miles de magrebíes, que trabajaban abriendo zanjas,

construyendo autopistas... Y yo recogí sus palabras».

Si el carisma de la congregación implicaba la evangelización —la humanización que nos enseña Jesús—, la puesta en práctica de ese deber de congregación les llevó a crear la institución de acogida *Bayt al-Thaqafa* y, sin preverlo, les llevó también a confrontar ideas, identidades. Les llevó a vivencias y opiniones que he tratado de recoger aquí, a modo de síntesis y pinceladas. Estoy convencido de que lo vivido por Teresa y sus compañeras y, de paso, por miles de inmigrantes y cientos de profesionales y voluntarios de *Bayt al-Thaqafa* en estos treinta y siete años, debe ser explicado y transmitido, porque será de extrema utilidad en el futuro. Un futuro en el que la transición demográfica, la globalización y la crisis de las formas tradicionales de las religiones requerirán de todos nosotros nuevos intentos, nuevas apuestas, nuevas confianzas, nuevas líneas, determinadas, de trabajar. Y eso, partiendo de lo que ya sabemos y de nuestras fidelidades. El futuro de nuestra convivencia colectiva requiere la renovación de algunas de estas líneas de trabajo, que hoy sentimos como parcialmente caducas.

Para realizar la entrevista leí ocho textos, entre artículos y ponencias,⁵ escritos por Teresa Losada. Existen bastantes más. Ocasionalmente, algunas de las frases que utilicé como preguntas o respuestas, en todo o en parte, son literales de dichos textos. Por otro lado, he tratado de reflejar algo de la atmósfera real en la que conversamos: risas, expresiones de duda, gestos, interrupciones para beber o comer algo. Mi lectura se

orientó a detectar líneas argumentales que después guiarán las conversaciones, grabadas los días 6 de agosto, 7 de octubre y 9 de noviembre de 2011. No he pautado en exceso el texto para evitar que las lectoras y los lectores sólo extraigan recetas. Deseo que lo que quede sean convicciones y relatos de vida que impulsen a algún lector a adoptar con determinación nuevas maneras de relacionarse con personas que parecen muy diferentes a nosotros. De seguir tal camino, descubrirán —con paciencia, tiempo y sufrimiento— una identidad que nos unifica. De ello depende un futuro en paz y cordial, en el que seguirá habiendo conflictos pero se resolverán sin daño.

En la entrevista se asoman otros temas, como los derechos de la mujer, la perspectiva sociopolítica de la inmigra-

ción, el islamismo o la teología del pluralismo religioso. No he creído necesario orientar nuestra conversación por ahí, porque existen ya otros testimonios y abundante literatura, y porque estimo que no haría justicia a la entrevistada si la presentara como crítica, teóloga o erudita.

En cambio, creo que en la conversación se deslizan respuestas válidas para situaciones humanas muy diversas. Teresa da testimonio de su vida, una vida que no es sólo la suya pues la comparte y codecide diariamente con sus hermanas de comunidad, y es por esta razón que también aparecen en la conversación. Todas ellas nos muestran una vida hecha de espiritualidad y compromiso, que más allá de la relación con los inmigrantes, puede ser inspiradora para otras situaciones vitales.

2. LARGA FORMACIÓN ACADÉMICA Y APRENDIZAJE A PARTIR DE LA REALIDAD

«Cualquiera que tome la Biblia en sus manos, lo que descubre en ella no son *especulaciones sobre el ser* de Dios extraídas de la metafísica, sino *relatos del acontecer* extraídos de la historia. Y es en esos relatos, siempre vinculados a la conducta, al comportamiento humano, en los que descubrimos a Dios y en los que podemos encontrar la *representación del Trascendente*. Tiene razón Bernhard Welte cuando nos ha hecho notar que a la revelación bíblica no le interesa “lo que es” Dios, sino lo que sucede cuando (y donde) actúa Dios.»⁶

En tus textos aparecen reiteradamente diversas palabras para nombrar lo mismo: encuentro, proximidad, espacio de empatía, intercambio, ensanchar el espacio de la tienda, hospitalidad, acogida, comensalía. Para mí, o al menos eso es lo que aprendí trabajando en *Bayt al-Thaqafa*, hay dos maneras de aproximarse a los demás, que son como vuestras señas de identidad. La primera, una aproximación hecha de lecturas, de estudio, de pensamiento y la segunda, a partir de contactos concretos con la gente, en la vida cotidiana. Tú misma estudiaste en la Universidad de Bar-

celona y fuiste profesora de Lengua y Literatura Árabe. También estudiaste en la Sorbona y en el *Pontificio Istituto di Studi Arabi* de Roma. En tus artículos y ponencias hay una profusión de referencias a grandes autores del diálogo interreligioso⁷, sin dejar de utilizar también, de vez en cuando, argumentos oficiales o de alto nivel formal: citas del Concilio Vaticano II, comunicados de los obispos, de los congresos islamo-cristianos de Córdoba o palabras de uno u otro papa. Y, por supuesto, en tus escritos, también, y sobre todo, abundan muchas citas bíblicas. Pero toda

esta formación no te ha alejado de la realidad.

No se puede crear la proximidad con el otro sólo desde lo teórico sino desde la vida cotidiana. Para mí, la experiencia de Dios emerge en las personas y acontecimientos.

Ya, pero tú tienes además un amplio conocimiento teórico sobre la inmigración. Y específicamente, un conocimiento del mundo árabe e islámico.

De algunos autores te preguntas ¿de dónde les viene eso del diálogo? Son personas que han viajado, han ido a esos países y vieron que «ellos son como nosotros». Desde el Dios encarnado, que está en cada persona, toda religión es verdadera. Se dijo en el Concilio: «La Iglesia católica no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de santo y verdadero. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas que, por más que discrepen en mucho de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres.»⁸

Mucha gente ha hecho verdadera experiencia de esta «Verdad que ilumina a todos los hombres», así como de la acción del Espíritu en todas las personas, que sopla como quiere. Antes se decía: «Fuera de la Iglesia no hay salvación». Pero lo que está claro es que lo leído en los libros, por sí solo, no vale. Lo leído tiene que ir con la praxis.

Pero no se puede trasladar la idea de que no es importante el estudio. Las dos cosas van de la mano.

Sí, pero las cosas hay que vivirlas. Es más fuerte la experiencia que tú tienes que la teoría. Si teorizas no puedes dar el paso, lo das con la experiencia. Cuando yo escucho o leo lo que dice un señor, inmediatamente hecho mano de mi experiencia concreta para darle la razón o para contradecirle. Nunca se puede separar lo que llamo el andamiaje de la teoría de la práctica porque, si no, nos quedamos sin fundamentos. Teoría y práctica tienen que conjugarse.

De la lista de autores, ¿destacarías a algún musulmán, o a alguna mujer?

Los hombres son los autores de la mayor parte de las publicaciones, pero no quiere decir que no haya mujeres que estén interesadas. Hay muchos grupos interreligiosos animados por mujeres pero que no han llegado a publicar su reflexión. Yaratullah Monturiol y su marido, Abdelmunin Aya, son quizás una excepción a nivel español. La teología interreligiosa no está todavía muy desarrollada en el islam⁹. Sin embargo, sí que hay mucho testimonio oral de estas personas que viven entre nosotros y que son verdaderos tratados interreligiosos. La experiencia de estas personas encierra una sabiduría que quizás no está en los libros.

¿Y tu doctorado?

Un doctorado da muchos fundamentos. Profundizas, ahondas. Cuando hacía el doctorado daba clases por la mañana en la universidad y por la tarde estaba en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas; hacía las dos cosas. No estaba con la inmigración.

[Teresa coge un ejemplar de su tesis doctoral.] Mira mi tesis¹⁰, trata sobre la

poesía aljamiada¹¹: escritura romance en caracteres árabes. Escribían un versículo del Corán en árabe y debajo en aljamiado. Estuve cuatro años para hacer la tesis y fue muy útil.

Y fíjate qué insultos en estas poesías burlonas [risas] en las que el poeta echa en cara a los cristianos los malos tratos a los musulmanes:

*Cuerbo maldito español
pestífero cancerbero
qu'estàs con las tres cabezas
a la puerta del infierno.*

Y una vez fuera de España se celebra el poder rezar a un solo Dios:

*Ynmenso Dios que nos abéys
librado
de la erética ley de los cristianos
y a la divina ley encaminado
de vuestros atributos soberanos,
confesamos, Señor, lo que os es
dado
ques la Unidad que niegan los
paganos.*

Como persona con ganas de ser misionera, ¿no te dijiste alguna vez: por qué estoy gastando tantos años en el estudio?

No, en aquellos tiempos no. Me parecía importante quedarme en la universidad. Pero después, al llegar aquí la primera inmigración marroquí, me dije: ¿Qué hago yo en la universidad con toda esta gente que está aquí al lado?; y nos vinimos a Sant Vicenç dels Horts. ¿Por qué aquí? Al principio intentamos conectar con gente de Barcelona, pero era un ambiente masculino muy cerrado. Yo sabía que había una colonia de familias marroquíes que tra-

bajaban en las Fundiciones Miguel Ros, y tomamos contacto con ellas. Al principio vinimos tres: Antonia Río siempre, desde el principio; Aurora Lagartos, que tuvo que marcharse a cuidar a su madre, a quien substituyó Ana Lavinia; y yo. Siempre tres. Por las mañanas, durante diez años, fregábamos en una fábrica, y por las tardes nos dedicábamos a visitas y clases para adultos y niños. Más tarde vino mi hermana, Ana Losada.¹²

¿No os mantenía la Congregación?

Teníamos que ganarnos la vida de alguna manera, no tenía por qué mantenernos la congregación, aunque siempre tuvimos todo el apoyo necesario. Pero queríamos vivir de forma consecuente con nuestra opción de vida, teníamos que ser autónomas. A partir de las visitas y las clases a los marroquíes, la gente nos decía: «¿Qué pérdida de tiempo! ¿Cómo es que estáis con esta gente, que no se convierte ni nada?». No entendían. Pero, nuestra Congregación, al ser misioneras, siempre había tenido muchísimo contacto con el islam.

¿Cuál es la misión específica que define a vuestra congregación, la que os diferencia de las demás?

Siempre es la evangelización, pero en el sentido de que una puede o bien proclamar la Palabra a diestra y siniestra, como pide san Pablo; o bien vivir dando testimonio. En los países islámicos nosotras ya teníamos la tradición de evangelizar por el testimonio: tú, con amistad, con encuentro, con todo...

¿Como Charles de Foucauld en Argelia?

Sí, y como las Hermanitas de Jesús. Y antes como Francisco de Asís.¹³ Son testimonios que nos dicen que todos somos hermanos. No hace falta predicar, simplemente vivir, es la vida, es la vida.

Encuentro, acogida, amistad, trato diario; todo ello deriva en una manera de trabajar.

Desde hace más de treinta años compartimos la vida con estos hermanos musulmanes, lo cual nos ha dado la ocasión de sentir y palpar numerosos valores humanos y religiosos transmitidos a través de la participación en fiestas, nacimientos, bautizos, bodas, enfermedades, duelos, cenas de Ramadán, despedidas de personas que partían a la peregrinación a La Meca con el posterior recibimiento, situaciones de explotación, problemas de regularización de papeles, de vivienda, de alojamiento, petición de oraciones: Cuántas veces he oído: «Reza por mí, por mi familia», y «tú haz lo mismo por mí», les respondo.

A partir de ahí, te dices, esta acogida, ¿qué es? En realidad, ¿qué es el cristianismo? Es el Dios encarnado. No es solamente que Dios se humanizó, se hizo hombre, sino que en cada hombre está Dios; cada hombre es un rostro diferente de Dios, y cada hombre lleva un mensaje diferente de Él. No hay que monopolizar, decir que sólo nuestra religión es...

El Vaticano te nombró consultora del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, concretamente para las relaciones con los musulmanes. Pese a las iniciativas oficiales,

¿encontrasteis reticencias a tu forma de acercarte a los musulmanes?

Los procesos y los caminos son siempre lentos, muy lentos, y dependen de las personas. Después del Vaticano II se creó la Comisión de Relaciones Interconfesionales; después el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, y dentro, el Pontificio Consejo para el Diálogo con el Islam. La Declaración *Nostra Aetate* (1965) se refiere también al islam: «La Iglesia mira también con aprecio a los musulmanes». Es la primera vez que nombran a las personas: «[el Concilio] exhorta a *todos*¹⁴ a que, olvidando lo pasado, procuren y promuevan unidos la justicia social, los bienes morales, la paz y la libertad para todos los hombres...»¹⁵

¿Dónde ha quedado todo esto tan precioso? No es con documentos sino con catequesis como la Iglesia debe aproximarse. Hace falta una labor pedagógica suplementaria. Pero, ¿qué pasa? Son procesos lentos y con retrocesos, un ir para adelante y para atrás. Los documentos del Concilio han quedado todos un poco anquilosados. El Vaticano, ¡que es un Estado!, tiene relaciones diplomáticas con todos los países árabes, con todas las religiones. Pero piensa en la mentalidad de la gente mayor. ¡Imagínate que se les empezase a decir que todas las religiones son válidas! Crearía mucha confusión porque la Iglesia no ha preparado a la gente a asumir algo así; no ha hecho catequesis de todo esto. Pero, no creamos que la gente no puede llegar a entenderlo. No, la gente lo capta perfectamente; lo puedo decir por los cientos de charlas

que he dado; pero no se ha hecho una mentalización. Nos encontramos ahora en un *impasse*. Pensemos cómo y qué se nos ha enseñado. Muchas cosas se nos han enseñado mal; una ha tenido que depurarlas. Juan Pablo II en esto

fue un profeta cuando convocó en Asís a los líderes religiosos del mundo para rezar y dialogar. Y el Papa actual, cuando visitó la mezquita Azul de Estambul en 2006 y habló de la fe en el Dios único. Ahí tienes cómo se dialoga.

3. TIEMPO, SUFRIMIENTO, PACIENCIA: INTERPELACIONES DEL ENCUENTRO

«En el encuentro no hay itinerarios previos. Tan importante como la meta es el punto de partida. Es una exigencia evangélica y por lo tanto no podemos poner fronteras ni límites. Es un proceso abierto porque participamos de un misterio insondable y nuestra fe nos reta a ir más allá de las fronteras. Quizás comenzaremos a ser verdaderamente cristianos cuando nosotros demos diez pasos aunque el otro dé uno solo. Dialogar, convivir, dar sin la certeza de esperar reciprocidad, manifiesta la mayor gratuidad a la que nos invita nuestra fe. Una de las resistencias más tenaces de la opción cristiana es la suposición de que no hay reciprocidad. Sin embargo, la reciprocidad positiva no está en el punto de partida, sino en el término de un camino de gratuidad, pues con el amor no se comercia, no se compra ni se vende, se ofrece gratuitamente. El encuentro es una actitud interior, una manera de ser, “pues los diques de nuestro corazón han cedido”.»¹⁶

La paciencia es importantísima, ¿no?

Cualquier cambio es un proceso, y es lentísimo: si en lo personal dar un solo paso espiritual nos puede llevar toda una vida, de la misma manera un paso cultural, un paso de toda una comunidad, puede ser a escala de varias generaciones...

Javi, ¿sabes?, san Pedro dice: «La paciencia de Dios es nuestra salvación» (2Pe 3,15). Fíjate que en todos los cambios nos implicamos nosotros y nuestras

circunstancias. Yo, por ejemplo, podría ser una integrista terrible si no tuviera la ocasión de encontrarme con estas personas. Porque te asientas en una teoría y... son los otros los que nos abren, porque en los otros está Dios, siempre. Pero claro, los cambios, los cambios son muy lentos, necesitan mucho trabajo. Un cambio de chip no viene sólo de fuera: viene de fuera pero tiene que haber un trabajo interior para que se pueda dar. Los procesos son todos muy lentos.

Estos procesos, ¿cómo los habéis vivido, con impaciencia, con inquietud...?

Muchísima. Yo, ¡cuántas veces he llamado a Emilio Galindo¹⁷ y le he preguntado: «el islam ¿es religión revelada?»! Se lo he preguntado con mucha inquietud. Todo esto te crea sufrimiento. ¿Por qué? Porque te quita tus seguridades, porque tienes que romper con muchas cosas. Y entras en una situación nueva, en un terreno en que no pisas tierra firme. Te dices: Dios irá consolidando. A mí me dan mucha fuerza las palabras de Jesús: «Tendría que deciros muchas cosas, pero no podríais entenderlas ahora. Cuando venga el Espíritu de la verdad, os iluminará para que podáis entender la verdad completa» (Jn 16,12-13). No podemos cargar con tanto... Si lo piensas, tampoco hay tanta gente que crea en el diálogo interreligioso, porque claro, en cualquier terreno, cuando tienes que dejar algunas cosas para que entren otras, eso implica sufrimiento: por la duda, por la angustia...

Angustia, sufrimiento, duda... vosotros ¿qué habéis vivido? ¿Tuvisteis «noches oscuras»?

¡Claro, todo el mundo pasa por ellas! Mientras vivimos aquí hay mucha oscuridad, caminamos a tientas. ¡No quemes etapas! ¡Haz procesos! No se puede no integrar, no asimilar. No hay Pascua sin Éxodo. No encontrarás un Pentecostés que nos transforme sin procesos. Cuando hablamos de fe, de amor, eso requiere un trabajo en la persona. No rechaces nunca las situaciones de sufrimiento. Cuando uno sufre, «no hay que hacer mudanzas». El sufrimiento forma parte de la realidad, no hay quien

se escape de él. Así, progresivamente, el alma se va purificando, y gracias a eso maduramos. Llega un momento en que la incertidumbre se vuelve certeza.

¿!?

¿Por qué? Porque llega un momento en que te inunda la certeza de que Dios nos ha creado a todos iguales y Dios nos quiere a todos. A veces nos han explicado teológicamente que Dios es libre y que puede hacer lo que quiera, que puede elegir a algunos para que lleven a la verdad a otros. ¡Eso no! Dios es para todos y para todos igual. Hay caminos diferentes... ¿Un camino es mejor que otro? Para cada uno su camino es el mejor, porque es en el que ha vivido la fe y se ha afianzado. Es *ese* camino, pero no quiere decir que excluya a los demás; son caminos inclusivos. En realidad Dios ama la diferencia, nos ha creado a todos diferentes; no ha creado un rostro igual a otro, ha creado países diferentes, ha creado... Dios es el diferente por antonomasia; en esa diferencia también está su igualdad, ¿no?

No es por confrontaciones como llegamos, sino por convicciones; y el cristianismo, que es la religión de la praxis del amor al otro, no tiene nada que ver con normas o dogmas: «Tuve hambre y me diste de comer». Seremos juzgados por la ética que practiquemos. «El que recibe a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe». Conocemos a Dios por medio de Jesús, que se hizo carne; Dios es humanización, está dentro de cada uno. Es lo más potente: Dios se vacía, se hace humano. Cada ser humano está atravesado por el misterio y la universalidad de Dios; no importa la re-

ligión que practique y sea quien sea. Estamos atravesados de eternidad. Es eternidad cada hora. Lo que vivimos aquí es eternidad, que viviremos también *allí*. Nos metemos en espiritualidades, en normas, y sin embargo, el meollo de la cuestión es éste.

Hablas también de un nuevo «tiempo eje» cuando te refieres a las mentalidades.¹⁸

Quizás estamos acabando la época histórica y entrando en la época cósmica, ¿eh? De Dios venimos y a Dios vamos. Por eso tiene tanta importancia el diálogo entre religiones. No estamos en una época de cambio sino en cambio de época; pero lo nuevo está todavía por dibujarse y no se ve claro. Aunque, fíjate, la crisis de vocaciones, la crisis de la vida religiosa, todo esto va a dar otra cosa nueva. ¿Cómo se dibujará el futuro? Yo creo que todo va a ser mucho más... más... mezclado, va a ser una vida más comprometida. Mira las iglesias vacías, a la vez que los movimientos sociales; los curas van a ser pocos: tiene que venir una regeneración de cosas, eso está claro. Pero ponte tú en una institución fuerte, en una jerarquía, ¡y asume que hay que hacer cambios! Se dice que todo el cambio de la Iglesia se viene generando hace 500 o 600 años, no es de ahora, ¿eh?

En el *Institut Europeu de la Mediterrània* escuché una vez a un islamólogo musulmán. Afirmaba que el diálogo entre religiones es más viable si ambas partes son practicantes de su propia religión. Por decirlo así, es

más fácil entenderse entre un “buen musulmán” y un “buen cristiano”. Tú misma escribes que el diálogo es un caminar en el que el punto de partida de cada uno de los interlocutores es “permanecer fiel a su identidad”. Es difícil que un ateo o agnóstico de cultura judeocristiana haga esa aproximación con un musulmán practicante. Debe ser más fácil desde la fe respectiva, que es lo que tenemos en común.

Claro, no se trata de disolver el azúcar en el café. El diálogo entre religiones es la búsqueda de diálogo entre creyentes; cuando no lo son, sólo dialogan las culturas. Entre místicos no hay ningún problema, se encuentran en todo. El diálogo ha de ser como un puente y los dos pilares han de estar firmes. Pero fíjate lo que decía san Pablo: «¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!» (1Cor 9,16). O sea, en el diálogo es tan importante que la verdad del otro entre en mí como que mi verdad entre en el otro. ¿Por qué? San Pablo dice que es como un injerto que se funde en un árbol. Eso es muy bonito. La Verdad (que es Dios) debe abrimos y llenarnos a todos, y no encerrarnos en nuestras propias seguridades. Hay que reconocerlo: cuántos budistas han enseñado a rezar a cristianos, y cuántos budistas aprecian *nuestro* Jesús que se encarna, con el que ellos no cuentan. Dialogando hacemos siempre a Dios más grande y a la humanidad más sabia. A mí, Dios se me hizo más grande.

Oye, Javi, ¿quieres un vaso de leche o algo?

4. EL RETO DEL DIÁLOGO: FORMAS, CONDICIONES Y ACTITUDES

«La convivencia hace estrellar definitivamente la estrechez de miras y el egoísmo doméstico para abrírnos a un espacio humano en donde habitar junto a los otros. [...] Anhelamos ser con los demás algo más que islas, tender puentes entre las diferentes sensibilidades, condiciones, hábitos, ideologías y religiones, porque lo que en verdad nos une no es otra cosa que el afecto y el reconocimiento.

El proceso migratorio está hoy al borde del acantilado y requiere transitar ya desde ahora otras rutas para convertir este presente en el germen de otra historia. Detrás de cada inmigrante hay sueños e ilusiones; con ellos viajan culturas, civilizaciones y religiones que amplían las oportunidades vitales de todos. Avanzando en la convivencia nos daremos cuenta de que somos como los icebergs que tienen tres cuartas partes de su densidad vital debajo del agua. Hay mucho que descubrir, hay que abrir otros ojos para ver lo que no se ve y otros oídos para escuchar otras melodías.»¹⁹

[Por la casa de Antonia Río, Teresa Losada, Ana Losada y Ana Lavinia entra y sale gente constantemente, de todas las edades.]

Dices que hay diversos niveles de diálogo: el de la vida, el de las obras, el de la justicia, el intelectual o teológico,

co, el de las experiencias espirituales, el diálogo de la participación...

El diálogo de la vida es el de las relaciones cotidianas, del encuentro, al cual todos tenemos acceso. Ahí está Dios. Ese es el diálogo que transforma. Fíjate qué curioso: un exiliado en Fran-

cia, el señor Jáuregui, de vez en cuando nos mandaba para la biblioteca de la Fundación veinte, treinta muy buenos libros sobre el mundo islámico. Le sobrevino un cáncer de pulmón y nos escribió informándonos de que nos legaba toda su biblioteca, cuatrocientos volúmenes. Pero se ha muerto antes de lo previsto. Por cierto, anteayer fuimos a buscar los libros a Montpellier.²⁰ En su última carta nos decía que le gustaría que pusieramos una placa en la biblioteca que dijera: «Donativo del Dr. Jáuregui Adell, español, católico practicante, que amó al islam a través de los musulmanes». Por eso yo repito que es importante redescubrir el islam a partir de lo que sus gentes nos revelan.

Tú insistes en profecía y denuncia como consecuencia del diálogo. ¿A qué te refieres? ¿Es como otra derivada del diálogo?

¿Qué es la profecía? Ver lo que los otros no ven; tener unos ojos nuevos para ver qué quiere decir la inmigración, qué quiere decir el diálogo de religiones, qué nos está diciendo Dios con todo esto...

¿Ayudarles a hacer papeles, o *advocacy* (incidencia política), es denuncia?

La denuncia es la protesta; es responderle a alguien: «Eso que dices de que nos están quitando las becas, no es cierto; porque hay un solo mundo y en este mundo todos tenemos los mismos derechos a todo».

Mira lo que dice Juana, nuestra vecina. Tiene 68 años. Ahora que se habla tanto de la memoria histórica, me dice: «Teresa, cuando yo veo a un marroquí

que llama a vuestra puerta, me recuerda a mi vida. Llegué de Jaén subida en un Pegaso que nos costó tres mil quinientas pesetas, tres mil para el camión y quinientas para comer la primera semana. Vivíamos todos en una sola habitación; nos casamos en Montjuïc. ¡Y mira ahora qué casa tan bonita! ¡Fíjate ahora qué bien vivo!»

La casa de Juana, ¿es esa de aquí al lado, con el huerto tan bien cuidado?

[La casa de Juana linda con la de Ana, Antonia, Ana y Teresa]

Sí. Me contaba: «a éstos les puede pasar como a mí, vienen a progresar...». Cuando oyes: «¡Ay, que nos invaden, que nos van a mandar en pateras como ellos!», yo siempre les digo que así se hacen cómplices de los prejuicios de la sociedad. Hay que denunciar expresiones así. Hay que decir: «No nos van a quitar nada, el mundo es para todos, y todos tenemos derecho a vivir». ¡Tenemos que ser profetas en esta denuncia! [Golpea la mesa]. Los inmigrantes nos invitan a tomar conciencia de un plan de Dios quebrantado, y de la necesidad de tender nuevos lazos para recrear la fraternidad humana. La casa común y la mesa compartida como proyectos del Reino, que manifiestan la máxima fraternidad y, a la vez, desvelan las peores exclusiones.

...Antonia, ven por favor. Es para preguntarte una cosa.

(Teresa Losada, TL) Antonia, ¿tú has sufrido en el diálogo entre religiones, te has dicho «tengo que dejar mi identidad»?

(Antonia Rio, AR) Haber sufrido, no; ha supuesto muchos interrogantes

serios. Se pierden seguridades, pero se ganan certezas.

(TL) «Interrogantes» significa sufrimiento...

(AR) Interrogantes serios sí. Pero se va haciendo camino... Parece que sea de un día para otro, pero no. Lo aprendí con la gente, el contacto con la gente. A nosotras nos decían que lo de amar a los enemigos era propio y genuino sólo de nuestra religión. Yo me decía: «Fíjate qué maravilla, nuestra religión.» Pero claro, estando con la gente te das cuenta de que ellos tienen lo mismo. Aunque lo importante es que lo has conocido a través de la gente iletrada. También ellos afirman el amor a los enemigos.

¿Se puede decir que el cristianismo es la religión del amor, el islam de la fe y el judaísmo de la esperanza?²¹

(TL) Eso de que ellos se caracterizan por tal cosa o tal otra, no, yo creo que no. La de ellos es tan de amor como la nuestra. Porque es Dios en cada hombre, Dios humanizado.

(Ana Losada) Te voy a contar una cosa que nos pasó: murió una mujer joven en el centro. Entonces hicimos allí una oración por ella. Nos juntamos todos, ellos hicieron su oración, nosotras la nuestra; trajeron dátiles, higos, panes. Al final una mujer iletrada se me acerca y me dice: «Mira, Ana, en lo único en lo que nos diferenciamos es en la lengua. Dios es el mismo y único para todos.»

(TL) ¡Que la única diferencia es la lengua! [risas]. Dios es el mismo, la única diferencia es la lengua. ¡Analfabeta no! Iletrada, pero llena de sabiduría.

Hablemos más de la denuncia, de la dificultad de hablar... Me explicabas sobre la experiencia de la relación con los demás que sufren porque viven una situación de injusticia; experiencia que conduce con cierta naturalidad a la denuncia.

(TL) Arriesgarte es lo primero. Puede llevarte a error, pero hay que arriesgar. Desde una convicción profunda, crees también que hay que seguir adelante. Ante tantas cosas que pasan a la gente, muchas veces, estás dormida. La vida de todos los profetas del Antiguo Testamento y, sobre todo, la de Jesús, era un estilo de vida que llevaba a la denuncia: contra los sacerdotes, contra la religión, contra los que le rodeaban y no seguían lo que Él creía, que era seguir verdaderamente a Dios. ¿Qué nos dice Jesús? Que nos amemos los unos a los otros, no los unos a los unos. ¡Cuánta gente cristiana no lo entiende! Estamos en la moral pero no en la praxis.

¿El hecho de denunciar, violenta?

(TL) Causa en el otro desconcierto. Bueno, causar desconcierto ya estaría bien. Es una sensación de: «¿A mí de qué me estás hablando?» Y sí que violenta, claro, pero es la dignidad humana, y al otro puede que tampoco le guste nada lo que le dices. También le violenta.

[Teresa busca, en una caja en que guarda cartas, una que no encuentra. Se trata de un anónimo con insultos, con el remite «Plaza de la Inquisición, núm. 1492». También recibe correos electrónicos con *Powerpoint* ofensivos con el islam; amenazas —«preparate»—, etc.]

Me pregunto de dónde viene la fuerza para vivir estas cosas, para soportar la incomprensión, para transformarse a uno mismo... La fuerza, viene de la fe pero ¿también de la vida en comunidad? Vosotras vivís en comunidad desde hace treinta y tantos años, ¿toda una vida! ¿Es eso fundamental: celebrar la palabra, rezar, estar juntas, ir a todos lados juntas...?

(TL) Claro que es importante: «Donde hay dos o tres reunidos, Yo

estoy en medio de ellos», decía Jesús. Pero también la fuerza tiene que venir de cada uno, la fuerza está en el Espíritu. Tú mismo quizás no tengas comunidad pero tienes a alguien con quien hablar; tú buscas, tú te confrontas. Uno crece en la confrontación, en el diálogo, en la interacción.

Javi, ¡me gusta esta entrevista! Ahora va a venir Pascual Piles²², vamos a celebrar la Eucaristía. Y te quedas a cenar con nosotras. Hoy toca la Transfiguración de Jesús.

5. LAS MUJERES INMIGRANTES: ENTRE LA TRADICIÓN Y LA EMANCIPACIÓN

«Las mujeres se integran con más facilidad en la sociedad y son sensibles a la modernización, pero cuando se trata de una situación conflictiva que atañe a sus valores culturales, la casi totalidad opta por los tradicionales.»²³

Seguro que sois un pozo de confianzas de mujeres inmigrantes.

(AR) Javi, yo me acuerdo..., ¿cómo no grabaría aquellas palabras? Una mujer abortó. Era un gran secreto, nadie lo sabía. A mí me lo dijo unos meses después y al final se lo contó a su madre. Cuando ella me dijo lo que le había respondido su madre... ¡ni el más cristiano de todos los cristianos lo habría formulado mejor!

¿Qué dijo?

(TL) Me acuerdo perfectamente: «Mira, tú siembra; el que hace crecer es Dios», como diciendo: «no dudes de que tendrás lo necesario para tu hijo», ¿cómo es posible que una vida...! ¡Y además, utilizando el lenguaje simbólico de las semillas diciendo : “Hay que

sembrar”! El más cristiano del mundo no hubiera dicho palabras mejores: «No tenías necesidad de haber abortado; ¿no te hubiera ayudado Dios?»

Supongo que podéis decir muchas cosas de la mujer marroquí, como inmigrante y como musulmana.

Aquí tenemos una visión simplificada de las mujeres inmigrantes musulmanas. Pensamos que o son empleadas de hogar, sumisas e iletradas o, por el contrario, mujeres occidentalizadas, modernas y emancipadas. Pero en todos los países del Magreb hay campesinas, nómadas, ciudadanas, letradas, profesionales. A partir de los 90 las que emigran solas no son de las clases sociales más bajas, tienen un nivel de formación de varios años y rompen con la tradi-

cional sumisión de la mujer musulmana. Pero todas ellas, aquí, hacen una vida que demuestra una doble voluntad: de autoafirmación y de apertura a la diferencia. Están desgarradas entre dos deseos contradictorios: el de ser ellas mismas y el de serlo en una nueva sociedad. Porque la identidad es a la vez permanencia y cambio, ¡o ruptura!

¿Cómo si durante un tiempo tuviesen que vivir dos vidas?

La mayoría de las mujeres al llegar aquí tienen que reinventar la vida diaria, aprender la lengua, habituarse a nuevas costumbres, adaptarse a una nueva distribución del tiempo. ¿Qué cambiar? ¿Qué conservar? La respuesta viene más tarde. La vida comunitaria de la familia extensa, la que dejan en Marruecos, se va substituyendo por un “frente a frente”, marido y mujer.

¿Y?

Todas tienen que elaborar el duelo; en el tránsito hacia la integración. Necesitan un espacio para poder elaborar ese duelo y poder empezar con mayor estabilidad emocional una nueva vida. Hay que favorecer el equilibrio psicológico para evitar la insatisfacción personal que les puede llevar a situaciones familiares conflictivas. A raíz del contacto con la sociedad de acogida se sublevan contra la poligamia y la agresión física. Las más mayores son las guardianas de la tradición y la estabilidad, y quieren mejorar su estatus, pero se resisten a los cambios si les vienen como impuestos.

El enlace entre identidad e integración depende, en parte, de que la sociedad de acogida quiera tender puentes o

poner obstáculos. Toda política de integración debe garantizar igualdad de oportunidades, fomentando la participación activa de la mujer en la vida y las instituciones del país de acogida.

¿Y dónde quedan los hombres inmigrantes en todo ese proceso?

El coste más doloroso lo paga muchas veces el padre, ya que su imagen de “jefe” y portavoz de la ley en la familia y en el grupo social se reduce porque madre e hijas se posicionan para tender a su emancipación personal y al retroceso progresivo de la supremacía masculina. Aunque no siempre, muchas veces esto se da después de mucho dolor, pero siempre la ruptura se lleva paso a paso y con el riesgo calculado.

¿Emanciparse pasa por irse de casa, aunque sea sin romper el matrimonio?

Hoy en día muchas asumen proyectos de actividades económicas independientes, y tienen en cuenta que eso significa modificar su perspectiva inicial, que era sólo el servicio doméstico, y “trabajar”, además, en la familia en tanto que hijas, esposas y madres. El paso del trabajo asalariado al trabajo independiente les da un sentido de progreso, de asentamiento, de búsqueda de nuevos horizontes. Estos proyectos tienen éxito si la mujer y el hombre complementan sus capacidades. Como los negocios familiares son intermitentes y flexibles, los inmigrantes se liberan de la idea de asociar el trabajo a la fatiga.

¿De “ama de casa a emprendedora”?

Sí, eso decimos. Otro nuevo filón de trabajo es la mediación social y cultural,

mujeres que dominando la lengua de origen y de acogida se las forma para servicios de proximidad. Esto sirve para hacer visible el trabajo de mujeres inmigrantes en la Administración pública. Y también sería conveniente que las jóvenes normalizadas en el sistema escolar accediesen más a la universidad.

Y ¿de “ama de casa a mujer sin religión”? ¿Abandona la mujer marroquí la fe que traía?

Eso no suele ser habitual. Aunque en España casi ninguna sala de oración tenga espacios para las mujeres, ellas organizan sus propias actividades religiosas en espacios privados, cerrados, en el interior de los oratorios y de las casas. Sus prácticas religiosas son muy complejas, combinan ritos canónicos y populares relacionados con el sufismo y la magia.

Y a la vez, es cierta y real la existencia de un islam europeo (“euro-islam”), en donde se aspira a hacer compatible el islam con el espíritu de Europa, más exactamente con los valores políticos de la modernidad europea: no se trata de una occidentalización sino de ser musulmán en nuestro contexto.

[Teresa me muestra un texto de Gema Martín Muñoz: «Símbolos como la mezquita o el Corán son representados como “enemigos de la mujer” y no se acepta que la mezquita y el Corán pertenecen también a las mujeres y a su universo mental, o que éstas pueden incluirlos en la construcción de su identidad de manera activa y positiva. La adhesión consciente y deliberada de muchas mujeres a la identidad islámica, sin que ello suponga su aceptación de la sumisión a los hombres, es un tabú en nuestras sociedades.»]

6. CUANDO LA MISIÓN YA NO ES CONVERTIR AL OTRO...

«Jesús se identificó más con el samaritano que con el sacerdote y el levita, más con la liberación de los pobres que con el culto del templo (Lc 10,25), más con el que hace la voluntad de Dios que con el que dice “Señor, Señor” (Mt 7,21), más con los que dan de comer al hambriento, (Mt 25,31) que con los que hicieron milagros en su nombre (Mt 7,22). Este pluralismo nos ayuda a saborear lo propio que, a veces, con el paso del tiempo queda empolvado y necesitamos redescubrirlo en contacto con lo ajeno.»²⁴

En uno de tus artículos explicas que no se entra de cualquier manera en la práctica de la hospitalidad; la condición para acoger es haber pasado por la experiencia de la indigencia. Cuando uno ha sido el beneficiario de una hospitalidad inmerecida experimenta un cambio de situación. Refieres ejemplos de grandes personalidades transformadas por la acogida: Louis Massignon, Charles de Foucauld, Henri Le Saux, Serge de Beaurecueil. Son impactantes estas palabras de Massignon, islamólogo francés convertido a la fe cristiana después de

haber sido acogido por una familia musulmana de Bagdad: «El extranjero que me ha acogido tal cual soy ha trastornado todos mis reflejos adquiridos, todas mis precauciones y mi respeto humano. Gracias a ese derrumbamiento de valores, he trastocado mi tranquilidad relativa de poseedor en miseria de pobreza.»

(TL) ¡Antonia, por favor, trae unas almendras y una cerveza! [Nos reíamos porque, distraído y hambriento por la hora que era, había ido comiendo trozos de pan que estaban preparados para comulgar más tarde.]

Cuando decidiste dejar la universidad alguien se enfadó...

(TL) ¡Sí! Vernet.²⁵ Me dijo que cómo hacía esa locura. A un antiguo profesor, el padre Borrmans, le dijo años más tarde que Teresa había perdido la cabeza por el evangelio.

¡Eso es un piropo! Cuando os hicisteis monjas, ¿os formaban para “convertir”?

(TL) Ese lenguaje de convertir... Todas las religiones, hoy, tienen que perder su absoluto. Todas debemos convertirnos al Dios vivo y verdadero, pero sin dejar cada una su especificidad. No hay que competir, porque la buscar la conversión sería competir. Hay que entrar en plenitud, en otras plenitudes, todas llevan a la plenitud.

Ya en tiempos de nuestra fundadora, Elena de Chappotin (1839-1904), estábamos en Marruecos, Túnez, Siria, Líbano... Está claro desde entonces. Hay dos formas de *hablar* de Dios. Una es la que te citaba de san Pablo: «predica la palabra, insiste a tiempo y a destiempo» (2Tm 4,1-9). Y la otra subyace en san Juan, dar testimonio con la vida, no sólo con la palabra. Yo estoy convencida: el testimonio se da con la vida.

(AR) La congregación nació en India pero se extendió mucho por países árabes. Y, por otras monjas, se sabía muy bien que en ellos no se podía hacer proselitismo. Había que aprender a estar de otra manera. Ellos tienen su creencia...

Sois de Salamanca, Burgos, Lugo. ¿Cómo a unas mujeres gallegas y castellanas se les ocurre entrar en una congregación evangelizadora por de-

finición (al menos en los orígenes) y no evangelizar a nadie? ¿Ya desde jovencitas teníais asumido esta manera de ser monjas?

(AR) No, desde el primer día no, pero enseguida se aprende.

(TL) Dios también te guía: «El Espíritu te irá diciendo lo que hay que hacer». Dios también te dice cómo tienes que situarte ante el islam.

¿No teníais ganas de ir os de España?

(AR) La idea de nuestra congregación era salir fuera, pero con el Concilio esto cambió. Aprendimos que se puede ser misionera saliendo fuera o quedándose aquí.

Y vosotras, ¿cómo os “convertisteis” al diálogo? De hecho, puede entenderse la conversión como un cambio de confesión religiosa, pero también como una transformación, una evolución de uno mismo.

(AR) Teresa, descubrir las otras religiones, ¿quién lo ha hecho? Primero los misioneros, que fueron allí, y vieron lo positivo de las otras religiones. Vieron que a través de ellas se llegaba a Dios igual que desde nuestra fe. Nosotras lo hemos descubierto desde aquí.

(TL) Para que veas a Dios en todos... Mira lo que me dijo hace años un vecino, Mohammed Belkadar, que es iletrado: «vas a ir al infierno porque no eres musulmana». Pero, diez años más tarde, ¿qué fue lo que me dijo? «Teresa, ni tú ni Ana ni Antonia os iréis al infierno. Lo que te dije hace tiempo es una *tuntería*. Tú, mujer de corazón blanco, irás al cielo; Ana, que ha ayudado a los niños, también; todas iréis al paraíso.»

(AR) Eso, Belkadar lo aprendió aquí.

Yo también he sentido una profunda identificación con algunos amigos inmigrantes que he hecho todos estos años.

(TL) Exactamente, una identificación.

Empezando por Ahmed Yafou, que somos amigos íntimos, pero no es el único. Tengo una compañera de trabajo, Najat, marroquí, musulmana y de El Prat. En una oficina de la Generalitat en la que trabajamos treinta personas, con ella es con la única persona con la que puedo hablar de Dios, con la que estoy en comunión para hablar de nuestra vida de fe; con el resto de los veintiocho compañeros –todos catalanes “católicos” más Abdul, otro musulmán– no puedo nunca. Y no me refiero a decir a alguien “yo soy creyente”, y que él o ella digan “yo también”. Realmente, echo de menos, entre mi gente, hablar de la vida de la fe.

(TL) No eres el único que experimenta lo mismo.

Una buena amiga mía tiene cuatro hijos. Me explicaba que el mayor, de 17 años, está sensibilizadísimo con el islam, le atrae, le interesa; se siente algo desamparado en nuestra sociedad, que encuentra demasiado rica e individualista, y mira mucho hacia los musulmanes. Desde la guerra de Irak se le acentuó la solidaridad. A mi ami-

ga le dije que, como padres, tuvieran precaución, porque para su hijo vivir el islam no sería como para vosotras, enraizadas en un barrio, con vuestra edad y experiencia, con vuestra firme base católica. Para él podría derivar en un proceso sectario. ¿Qué opinas de las conversiones? [Aunque sé que estoy identificando incorrectamente secta y conversión.]

(TL) ¿Qué le recomiendas a un chico así? Lo primero que tendría que hacer es adquirir un buen conocimiento del islam. Los jóvenes no son capaces, quizás, de discernir muchas cosas. Seguro que su sentimiento hacia Irak es movido por simpatía, por compasión. Hay que discernir. Hay que ir despacio. Por otro lado, tienes que dejar un espacio abierto; el Espíritu de Dios es muy grande y puede llevar a otras cosas; ahí no tenemos que meternos mucho.

¿Hay conversiones del cristianismo al islam?

(TL) Sí, y viceversa, sobre todo en los países árabes; lo que pasa es que el que deja el islam no puede vivir a la luz del día su cristianismo, porque será perseguido. Yo diría: cada uno, en su fe. Hay conversiones de una a otra religión, aunque en este tiempo interreligioso las conversiones son menos corrientes que en otras épocas. Y el islam tampoco es violencia, como nos lo presentan los medios. Mahoma llevó a la gente, de adorar una piedra, la *Kaaba*, a adorar al Dios único.

7. ¿QUIÉN ES EL OTRO? EL MIEDO AL DESCONOCIDO

«El islam está mayoritariamente presente en la U.E., en capas sociales marginadas de inmigrantes de diferentes países. [...] El inmigrante trae a su familia y al abandonar las “idas y venidas” cambia sus prácticas sociales.

Los musulmanes que están en Cataluña proceden de diversos paisajes geográficos. Viven, en nuestro suelo, la experiencia de su propia universalidad: marroquíes, pakistaníes, senegaleses, egipcios... Si nosotros percibimos unas expresiones religiosas diferentes de las que conocíamos, son también expresiones nuevas para los mismos musulmanes. Hay personas que viven su fe en el marco de la vida privada. Hay formas que son más posibles aquí que en los países de origen, por el hecho de que aquí hemos separado la religión del Estado. La manifestación del islam también se canaliza a través de las carnicerías *halal*, y de tiendas étnicas que multiplican la sonoridad islámica.

Este islam trata de regular las conductas diarias, regular el día a día, porque el islam es una manera de vivir.»²⁶

¿Qué quiere decir “Corán”?

(TL) *Qur'ān* quiere decir «leer reposadamente», como salmodiando.

Siempre he creído que, respecto de la llegada de tanta inmigración, la población autóctona tiene derecho a la prudencia, incluso al susto; porque el cambio es muy acelerado. En el extremo de dichas actitudes está la xenofobia. Desde el gobierno²⁷ debemos, más que juzgar moralmente a

la población, entenderla, como primer paso para combatir el problema...

(TL) Vamos a ver. El miedo... Siempre se tiene miedo a lo desconocido. Ellos también vienen con mucha prudencia ante lo desconocido; eso es propio del ser humano. Los programas públicos de sensibilización, de formación, son importantes. El conocimiento rompe las barreras, cae todo.

**Sí... mi amigo Ahmed Yafou decía:
«La inteligencia mata al racismo».**

(TL) Recuerdo la época de la prestación social substitutoria; a algunos chicos objetores de conciencia les tocaba hacer la prestación social en *Bayt al-Thaqafa*. Al principio no querían trabajar en un sitio de árabes. Sin embargo, después, querían seguir; más allá de la prestación, se quedaban como voluntarios, y decían: «qué gente tan amable, cómo nos hemos sentido, qué acogida». Por tanto, es importantísimo el intercambio. Porque el miedo lo que hace es encorvarnos sobre nosotros mismos. Fíjate qué bien estoy yo aquí, sentada: tengo mi lengua, tengo mi religión y tengo mi cultura; y ahora me dicen que la otra religión vale, que la otra cultura es tan importante como la mía y que la otra lengua hay que conservarla. Me incomoda todo lo que no es uniformidad. El intercambio nos abre a todos. Si hoy vas a hablar a cincuenta personas y resulta que una sola te cree, ya es bastante. Tienes que explicar todo lo que has vivido, sentido y experimentado. Es de una belleza inmensa saber que el otro es como tú.

Por cierto, ¿qué le pasó al señor de la tuntería [Mohammed Belkadar] en esos diez años para que cambiase de opinión y no os enviase al infierno?

(TL) Ha visto cómo funcionamos, pero no sólo nosotras, cómo funciona esta sociedad. Le cambió el tiempo que ha pasado aquí, pero sobre todo la relación. Aquí se le ha muerto una hija. Mohammed acaba de regresar de La Meca, y todo ha sido venir aquí, besarle la frente, traerme la bendición de

Dios y de La Meca. Él ve que yo también acepto las bendiciones. Si no hay experiencia de verdadera aceptación, es mejor que no hablemos. La reflexión es: hay que vivir una experiencia, y desde ella tú hablas, y el otro puede que entienda o puede que no, pero le habrás invitado a la experiencia. Sin ésta no hay nada.

La sociedad está haciendo su camino; hay diferencias entre el primer día y hoy. Antes decíamos: «Esta mujer marroquí nunca podrá entrar en casa de uno de aquí, y en cambio, mira ahora». Todo se va normalizando.

Las dos partes han ido evolucionando.

(TL) No creamos que los cerrados somos nosotros, ¡eh! También ellos son cerrados. Pero es natural, tienen que agruparse para defenderse, para no sentirse acosados; a veces se sienten heridos por nuestras costumbres o por nuestra forma de hablar. Todos tenemos que hacer un proceso, un camino, y en éste aparecen convicciones profundas de unos y otros: el que tiene convicción la puede dar al otro. El otro día muy temprano, tres hombres llamaron a la puerta para felicitarme el *Aid El Kebir*; como yo no puedo estos días salir de casa venían ellos. Te insertan en su comunidad, y tú también los insertas a ellos, en tus formas y tus costumbres. Somos diferentes pero, al fin y al cabo, todos caminamos hacia la igualdad, hacia el mismo Dios.

¿Qué sensación tienes al leer el Corán?

(TL) Es un libro de una gran belleza, pero hay que estar preparado para acercarse a su lectura. Es como si uno,

para introducirse al cristianismo, empezase por el Antiguo Testamento, es difícil meterse. Mejor empezar por libros que te introduzcan al islam.

¿A sus valores, a su historia...?

(TL) Sí, a sus valores. Mira qué cosas tan bonitas: «Dios está más cerca de ti que tu propia yugular». Si te cortan la yugular te mueres. Si te alejas de Dios eres un ser viviente pero un ser muerto. «El que mata a un hombre mata a la humanidad entera». «Todos estamos unidos por la cuerda de Dios». Son aleyas, versículos de las suras del Corán. [La última, Teresa la lee del mural, en árabe, que preside una pared de su comedor.]

El encuentro se basa en la distinción entre nosotros —ellos o yo— tú. En esta entrevista hablamos de nosotros, por un lado, y los árabo-musulmanes, por otro. Refiriéndome ahora a *Bayt al-Thaqafa*, ¿cuál es vuestra relación con los profesionales y con los voluntarios autóctonos, que son de aquí? El encuentro con ellos y ellas, ¿es también una experiencia de Dios? La diferencia no es un atributo de los extranjeros únicamente. Trabajamos para los demás pero ‘los demás’ pueden ser cualquiera.

(TL) Tú inmigrante y yo autóctona, no. A mí me gusta lo que decía Lévinas: «Volveremos otra vez al grito adánico, se nos preguntará a cada uno ¿dónde está tu hermano? Y la respuesta es: Aquí ya no hay un nosotros y vosotros, todos somos irremisiblemente nosotros.»

Eso quiere decir que es lo mismo el inmigrante de *Bayt al-Thaqafa* que el voluntario o el profesional.

(TL) Exactamente. Ya no podemos definimos como una fundación para los demás. Hay que cambiar “para” por “junto a” o “con” o “de todos”. Es un cambio que hay que hacer, la sociedad lo pide. Porque el dar es también recibir; no sólo soy yo la que doy, recibo mucho del otro.

Una sociedad en la que no pueda haber participación es una sociedad decadente.²⁸ Pero no es tan fácil participar, no es evidente, creo.

A los musulmanes ¿les es más fácil la Palabra de Dios?

(TL) Eso se lo comenté a un obispo que estuvo con nosotras. Los marroquíes, siempre hablando de Dios; y nosotros, con los vecinos, ni una palabra [risas].

¿Es que ellos creen más en Dios, o es que nosotros estamos en un estadio espiritual distinto?

(Pascual Piles, PP) Nosotros hemos crecido con autonomía, y ellos siguen manteniendo su vínculo de grupo, de estirpe.

(TL) El islam está más mezclado con la política. El usar la religión en nombre de la política es falsear. Pero no podemos decir que la religiosidad de ellos, que está más a flor de piel, al menos en su expresión, se deba a que son de una sociedad menos desarrollada. Con Jordi Font, en la Fundació Vidal i Barraquer, hablamos de ello. Hicieron un estudio muy interesante sobre cómo afectaba psicológicamente todo el proceso de emigración al extranjero.

(PP) ¿Y a qué llamamos desarrollo?

(TL) El islam no ha pasado ni por una modernidad ni por una post-modernidad; tiene dificultades para evolucionar. En el estudio de la Fundació Vidal i Barraquer se preguntaba: «¿Quiénes?» a musulmanes que llevaba más de diez años aquí, y a musulmanes que llevaban menos de cinco. Nadie decía: «Yo soy Mohamed». Todos respondían: «Yo soy musulmán».

Alguien me dijo una vez: «Ellos, cuando progresen un poco también dejarán la religión». Yo le dije que lo había entendido muy mal; venía a decir que la religión era cosa de subdesarrollo. La secularización es otra cosa. No es dejar la religión, sino separarla de ciertas cosas.²⁹ El otro día oí en la radio a González de Cardedal [teólogo]: «De los musulmanes tenemos que aprender cosas, y la primera es que ponen a Dios en el centro de la ciudad, de donde nosotros lo hemos apartado». Ellos están invocando continuamente el nombre

de Dios, *Bismi-lah, al-Hamdu li-lah, Incha-lah*; Su nombre está continuamente sonando, lo que nos pasaba antes a nosotros.

Antes, había entrado la pequeña Mariam, que rechazó un bombón *Mon Chéri*, relleno de guinda con licor, porque sabe que es *muslima*. El colegio del hermano de Mariam, cuando tenía seis años, pidió a sus padres que respondiera una encuesta sobre hábitos alimentarios, y ellos dijeron que no podía comer cerdo porque era... alérgico [risas].

Decíamos «gracias a Dios», «Dios mío», «Jesús» cuando alguien estornudaba...

(TL) Pero lo importante no es la invocación del nombre de Dios sino la experiencia. En ellos hay experiencia, y en nosotros también.

[Ya era tarde. Y después de cenar, Pascual Piles me acompañó a mi casa de Barcelona en coche.]

Teresa Losada Campo (Lugo, 1943)

Licenciada y doctora en Filología Semítica, especialidad árabe-islam, por la Universitat de Barcelona. Fue adjunta a la cátedra de Árabe y profesora de Lengua y Literatura Árabe en la Universitat de Barcelona desde 1970 a 1977, año en que abandona la docencia universitaria para dedicarse por completo al mundo de la inmigración árabe-musulmana. Ese mismo año participa en la creación de la asociación –hoy fundación– *Bayt al-Thaqafa*. Entre los reconocimientos que ha recibido, destacan: Premio extraordinario de Licenciatura (Universitat de Barcelona, 1970); primer Premio *Foc Nou-Memorial Josep Breu* por el artículo «Inmigración marroquí en España» (1994); Premio *Barcelona Solidaritat* otorgado por el Ajuntament de Barcelona por su trayectoria personal en el ámbito de la solidaridad (1997); consultora del Secretariado de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales (1999-2005); consultora del Pontificio Consejo para el Diálogo interreligioso (2000-2002); título de *Filla Adoptiva* de Sant Vicenç dels Horts (2001); *Creu de Sant Jordi* de la Generalitat de Catalunya (2002); miembro del *Consell social del Síndic de Greuges* (2005); miembro de la *Càtedra d'Immigració, Drets i Ciutadania* de la Universitat de Girona; premio *1r de Maig a la Convivència* (2006); Reconocimiento a la trayectoria personal en el acto institucional de la Generalitat de Catalunya con motivo del Día Internacional del Migrante (2011), premio II Memorial Cassià Just de la Generalitat de Catalunya (2012) por su labor a favor de las personas provenientes del Magreb, con especial atención a niños, jóvenes y mujeres. Ha publicado numerosos artículos sobre la mujer inmigrante marroquí, la inmigración musulmana en Cataluña, interculturalidad, islam, vida religiosa y diálogo interreligioso.

Por otra parte, la Asociación *Bayt al-Thaqafa* ha recibido el XIV Premio *Solidaritat* del *Institut de Drets Humans de Catalunya* (2000), así como el premio Joan García-Nieto de *Reconeixement Cívic* dentro de la segunda edición de los premios de *Reconeixement Cultural* del Consell Comarcal del Baix Llobregat (2001).

ARTÍCULOS Y PONENCIAS DE TERESA LOSADA CONSULTADOS

«Aproximación al contexto socio-cultural de la mujer inmigrante marroquí», *Els juliols*, Universitat de Barcelona, julio 2006.

«Redescubrir el Islam», *Folletos Con Él aquí y ahora*, nº 283, *Vida Nueva*, noviembre 2007.

«Narraciones de vida religiosa comprometida con los derechos de los/as inmigrantes», *Cuadernos CONFER*, Madrid, 2008.

«El verdadero templo está dentro de cada uno de nosotros», *Atrio*, 17 de abril 2010.

«La relación con el Islam. ¿Cómo favorecer una verdadera integración?», II Jornadas de diálogo interreligioso. Pluralidad cultural y diversidad religiosa. Retos a la vida religiosa. Confederación Española de Religiosos, 25, 26 y 27 de marzo 2011.

«Las migraciones como encuentro y acercamiento entre personas, culturas y religiones», Confederación Española de Religiosos, Burgos, 2009.

«La mujer inmigrante marroquí en España», ponencia en el Congreso Mujeres, democracia y desarrollo en el Magreb, Fundación Pablo Iglesias, Madrid, 23-25 de septiembre de 1993.

«Del diálogo de las religiones a la responsabilidad global», conferencia en el Comité Oscar Romero, 2008

1. Teresa LOSADA citando a Amin Maalouf, Ortega Ruiz, Touriñán López y Escámez Sánchez. «Las migraciones como encuentro y acercamiento entre personas, culturas y religiones», *Confederación Española de Religiosos*, Burgos, 2009.
2. *Bayt al-Thaqafa* significa, en árabe, «casa de la cultura». El patronato de la fundación lo conforman las Hermanas Franciscanas Misioneras de María y la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Los lectores pueden encontrar información actualizada de sus actividades en: www.bayt-al-thaqafa.org
3. En algún caso *Bayt al-Thaqafa* da cobertura jurídica a pisos que son gestionados por otras entidades.
4. Mikel de Epalza (1938-2008). Autor de la única traducción completa al catalán del Corán que existe (2001) junto con Josep Forcadell y Joan Perujo. Fue jesuita (1954). Se casó con la catedrática de Estudios Árabes e Islámicos María Jesús Rubiera Mata. Poseedor de cuatro licenciaturas: dos en Filosofía, una en Teología Católica y otra en Filología Semítica, y de un doctorado en árabe medieval. Gran defensor de la cooperación euromediterránea, especializado en las relaciones hispano-magrebíes.
5. La relación de los textos se incluye al final. He tenido en cuenta también la entrevista a Teresa Losada, incluida en el libro de Laia DE AHUMADA, *Monges*, Barcelona, Fragmenta Editorial, 2008, págs. 257-265.
6. Texto sugerido por Teresa Losada. Pertenecía a José María CASTILLO, «La humanidad de Dios», discurso que el teólogo pronunció el día 13 de mayo de 2011, con motivo de su nombramiento como doctor *honoris causa* por la Universidad de Granada, pág. 10 de la versión que aparece en la web de Redes Cristianas.
7. Algunos de estos autores: Emmanuel Lévinas, Pere Casaldàliga, Teilhard de Chardin, Thomas Merton, Emilio Galindo, Christian de Chergé, Charles de Foucauld, Vicente Enrique y Tarancon, José María Castillo, Hans Küng, Alain Touraine, Paul F. Knitter, Raimon Panikkar, Javier Melloni, etc.
8. CONCILIO VATICANO II, *Declaración Nostra Aetate*, (1965), n. 2.
9. Durante las conversaciones, Teresa cita como referentes teóricos cristianos del diálogo interreligioso a Raimon Panikkar, Jacques Dupuis y Paul F. Knitter. De éste, concretamente, su *Introducción a las teologías de las religiones*, Navarra, Verbo Divino, 2008.
10. Teresa LOSADA, *Estudios sobre coranes aljamíados*, Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 1975.
11. La literatura aljamiada es el último vestigio de las letras árabes en España.
12. Las cuatro son religiosas, y de la misma congregación.
13. En su artículo «Redescubrir el Islam» (*Folleto Con Él aquí y ahora*, número 283, *Vida Nueva*, noviembre 2007), Teresa Losada hace un recorrido histórico de la Iglesia y el islam que inicia en el Papa Gregorio VII y al que sigue san Francisco de Asís (1182-1226), a través del cual, por primera vez en la historia de la Iglesia, se formulaba con claridad un método de aproximación al mundo musulmán plenamente inspirado en el espíritu evangélico, pues hasta entonces predominó la apologética antimusulmana.
14. La cursiva es mía.
15. *Op. Cit.*, n. 3.
16. Teresa LOSADA, «Las migraciones como encuentro...».
17. Emilio Galindo Aguilar (Granada, 1927) es sacerdote de los Padres Blancos, doctor en Filosofía, arabista e islamólogo. Director de *Darek-Nyumba*, centro de investigación islamo-cristiano de Madrid. Dirige las publicaciones *Encuentro Islamo-Cristiano*, *Pliegos de Encuentro*, los *Congresos Islamo-Cristianos a Distancia* y *Otras Aguas Vivas*.
18. Ideas que Teresa recoge de Juan MARTÍN VELASCO, *Mística y humanismo*, Madrid, ed. PPC, 2007.

19. Teresa LOSADA, «Del diálogo de las religiones a la responsabilidad global», conferencia en el Comité Oscar Romero, 2008.
20. El 5 de octubre de 2011.
21. Hipótesis sugerida por P. H. Kolvenbach. Cf. Jean-Luc POUTHIER, *Peter-Hans Kolvenbach sj. En la calle del Espíritu Santo*, Santander, Sal Terrae, 2005, pág. 31
22. Pascual Piles es superior de la Provincia de Aragón de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, y es vecino de Ana, Antonia, Ana y Teresa.
23. Teresa LOSADA, «La mujer inmigrante marroquí en España», ponencia en el Congreso: *Mujeres, democracia y desarrollo en el Magreb*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1993.
24. Teresa LOSADA, «Del diálogo de...».
25. Joan Vernet i Ginés (Barcelona, 1923-2011), ha sido el más completo de los arabistas de los últimos cincuenta años, según Julio Samsó, de la Universidad de Barcelona. Antes de ser catedrático emérito de Lengua Árabe en la UB, había publicado la primera traducción completa del *Corán* al castellano. Miembro del *Institut d'Estudis Catalans* (1978), y *Creu de Sant Jordi* de la Generalitat (2002). Miembro de la Academia de la Historia y premio Menéndez Pidal (1993). Recibió las medallas Sarton (Estados Unidos, 1991) y Koyré (París, 1995). Su conocimiento del islam era tal que estaba a la altura de cualquier ulema para profundizar en su historia y los conceptos religiosos. Vernet era un *hanif*, un monoteísta puro no identificado ni con el judaísmo, ni con el cristianismo ni con el islam. Creía que el entendimiento entre estas tres religiones era posible. Cf. Obituario escrito por Isabel Ramos Rioja, *La Vanguardia*, 26 de julio 2011, pág. 29.
26. Teresa LOSADA, «Comportamiento de la inmigración marroquí y estrategias de integración», Mounier, (1998), pág. 42.
27. Trabajo en la *Direcció General per a la Immigració* de la Generalitat de Catalunya.
28. Una idea que aprendí de Simone WEIL, en *Echar raíces* (Madrid, Trotta, 1996, pág. 32): «La iniciativa y la responsabilidad, la sensación de ser útil, e incluso indispensable, son necesidades del alma humana. (...) Toda colectividad, del tipo que sea, que no proporcione estas satisfacciones a sus miembros está deteriorada y debe ser transformada.»
29. “Secularización” designa la autonomía de la sociedad en general y de sus instituciones (enseñanza, sanidad, asistencia social, etc.) frente a las instituciones religiosas que, tradicionalmente, habían tenido mucho más peso.

Cristianisme i Justícia (Fundación Lluís Espinal) es un Centro de Estudios promovido por la Compañía de Jesús de Catalunya. Agrupa un equipo de profesores universitarios y especialistas en teología y en diversas ciencias sociales y humanas interesados por el cada vez más indispensable diálogo cultural fe-justicia.

La colección *Cristianisme i Justícia* presenta algunas de las reflexiones de los seminarios del equipo del Centro o algunos de los trabajos de sus miembros y colaboradores.

147. J. CARRERA, Identidades para el siglo XXI - 148. CRISTIANISME I JUSTÍCIA, Comentario a la "Notificación" sobre Jon Sobrino - 149. J. GARCÍA ROCA, Educación para la Ciudadanía - 150. S. BUSQUETS, Nuestros vecinos de la calle - 151. J. FLAQUER, Vidas Itinerantes - 152. SERVICIO JESUITA A MIGRANTES (SJM) - ESPAÑA, Inmigrantes: ¿Invasores o ciudadanos? - 153. X. ALEGRE, J. GIMÉNEZ, J. I. GONZÁLEZ FAUS, J. M. RAMBLA, ¿Qué pasa en la Iglesia? - 154. J. BOTEY, Construir la esperanza - 155. D. VELASCO, La propiedad ¿Es un robo? - 156. D. VELASCO, Hacia una visión cristiana de la propiedad - 157. M. D. OLLER, Construir la convivencia - 158. J. M. GORDO, La cristología de Joseph Ratzinger - Benedicto XVI - 159. CUATRO TESTIMONIOS, Por qué volví a la fe - 160. J. GIMÉNEZ, Las preguntas que llevamos dentro - 161. J. CARRERA I CARRERA, El problema ecológico: una cuestión de justicia - 162. J. F. MÀRIA I SERRANO, El joven, el gurú y el pájaro - 163. J. I. GONZÁLEZ FAUS, Miedo a Jesús - 164. S. THIÓ - M. LL. GERONÈS, ASSOCIACIÓ ÀKAN, ¿Y quién dices que soy yo? - 165. X. ALEGRE, Resistencia y esperanza cristianas en un mundo injusto - 166. J. I. GONZÁLEZ FAUS, Nada con puntillas: fraternidad en cueros - 167. CÀRITAS DIOCESANA DE BARCELONA I CRISTIANISME I JUSTÍCIA, Una mirada a la pobreza - 168. P. ARROJO, Crisis global del agua - 169. D. IZUZQUIZA, Al partir el pan - 170. J. CARRERA, Cristianismo y sociedad desde la perspectiva ética - 171. G. DUCH, F. FERNÁNDEZ SUCH, La agroindustria bajo sospecha - 172. J. LAGUNA, Hacerse cargo, cargar y encargarse de la realidad - 173. B. BASTIDA, Crisis, ¿un final por escribir? - 174. J. I. GONZÁLEZ FAUS, "Ya voy, Señor". Contemplativos en la relación - 175. J. BOTEY, Curas obreros. Compromiso de la Iglesia con el mundo obrero - 176. L. RAMÓN, Mujeres de cuidado - 177. J. I. GONZÁLEZ FAUS, El naufragio de la izquierda - 178. F. J. VITORIA, Vientos de cambio - 179. J. ALONSO, El diálogo de la vida cotidiana

Los títulos que están agotados en formato papel se pueden descargar en internet: www.cristianismeijusticia.net/es/quaderns

N. 179, mayo 2012

La Fundación Lluís Espinal envía gratuitamente los cuadernos CJ a quien los solicita. Si usted desea recibirlos, pídalos a:

Cristianisme i Justícia

Roger de Llúria, 13 - 08010 Barcelona

Tel: 93 317 23 38 - fax: 93 317 10 94

info@fespinal.com - www.cristianismeijusticia.net



cristianismeijusticia



cijusticia



fespinal89